

# Economía y COVID-19

**Olman Segura Bonilla (\*)**

olman.segura.bonilla@una.cr

Estamos entrando en una etapa altamente recesiva, pues las proyecciones de crecimiento económico que teníamos, aunque modestas, se van a estancar o decrecer en este año 2020. Las potencias mundiales han tomado acciones de urgencia y atención a la crisis de salud pública provocada por el COVID-19 y tales decisiones conllevan impactos recesivos en esas economías que afectan al resto del mundo, especialmente a los países con los que mantenemos una relación comercial, turística y tecnológica.

China, EE. UU. y Europa, en especial Italia y España, están arrastrando al resto de la economía mundial en este proceso. China requerirá mucho tiempo para volver a las tasas de crecimiento económico de dos dígitos, y territorios como Wuhan necesitarán varios años para generar la confianza que tenían antes de la crisis. EE. UU. y Europa, aunque tardíamente, también tomaron medidas extremas y prácticamente han reducido el funcionamiento de la economía al mínimo.

A nivel global, las empresas y las personas estamos entrando en una etapa de menor consumo, menor demanda de bienes y servicios y, por lo tanto, menor interacción económica en los mercados. Esto hace que las empresas no reciban los

ingresos que requieren para sus gastos y se hagan más reacias a invertir, el riesgo se hace mucho mayor y también se produce una contracción en esta esfera. En otras palabras, la demanda de la economía se reduce e impacta negativamente la producción, que es la que genera empleo.

Por otro lado, también nos enfrentamos a una paralización de la movilidad de las personas y las mercancías. No se trata solo de evitar la circulación de personas enfermas, sino que tampoco se permite que entren en los países las personas sanas que vienen y van a trabajar, a brindar asesoría técnica, a hacer negocios o a disfrutar del turismo.

Además, se afecta la logística y movilidad de mercancías. Los países asiáticos, especialmente China, son la gran plataforma de fabricación y ensamblaje de partes de instrumentos tecnológicos. Apple, por ejemplo, tiene más de 350.000 empleados en China, principalmente en Wuhan y debió cerrar la producción por varias semanas. Igual debieron hacer H&M, Mc Donald's, KFC, Pizza Hut, Ikea y empresas locales en los territorios de mayor afectación por el COVID-19. Las empresas que forman parte de la cadena productiva están esperando que les lleguen los suministros, pasada esta situación y también están afectando a otras empresas y trabajadores de diferentes países. En otras palabras, la oferta de trabajo y de

producción ha sido afectada a nivel global.

El mercado financiero tampoco es una excepción. Los precios de las acciones de las empresas han caído dramáticamente, tanto por lo que sucede, como por la percepción e incertidumbre de lo que va a suceder. Son muchas las personas que tienen sus fondos de pensiones y ahorros invertidos en este tipo de acciones que hasta ahora parecían seguras. Adicionalmente, conforme los activos financieros se vuelvan menos seguros, las tasas de interés tienden al alza. Las calificadoras de riesgo internacional están actualizando a la baja la calificación de las economías de nuestros países y esto complica la situación.

En síntesis, el coronavirus impacta los mercados y la economía de una manera impredecible hasta hace muy poco tiempo. La afectación es enorme en este momento y aunque tenemos la esperanza que los sistemas de salud puedan controlar la situación en el corto plazo, en este primer semestre del año, los efectos en la economía continuarán por un tiempo. Las secuelas de la pandemia se extenderán por varios años.

La respuesta, desde el punto de vista económico, debe ajustarse a la realidad y desarrollo institucional y a las posibilidades fiscales de cada país. El pasado 14 de marzo de 2020 el Gobierno de Costa Rica

anunció las primeras medidas, entre ellas:

1. Aliviar y flexibilizar temporalmente el pago de las cuotas de la CCSS y otras cargas sociales.
2. Aliviar y flexibilizar las condiciones crediticias y de tasas de interés de las personas y sector productivo.
3. Aprobar una moratoria de impuestos de las empresas.
4. Ampliar las coberturas del INS de seguro de viajes para que cubra efectos del coronavirus, y se tomen medidas en seguro de riesgos del trabajo y de las empresas y
5. Regular los precios de los productos básicos asociados con la alarma sanitaria, tales como alcohol en gel, jabón líquido, desinfectante y otros.

Pero deberán crearse muchas más, la reactivación económica de nuestro país las requiere. Este es un buen momento para aprobar algunas medidas que han estado en discusión desde hace tiempo, como son la regulación de las tasas de interés para evitar la usura, la reducción del cargo que se cobra por el uso de los datáfonos para pagos con tarjetas, y la flexibilidad de las jornadas laborales, entre otras medidas.

(\*) *Economista, director CINPE-UNA.*

